
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

A los anarquistas ateos (continuación).—El día de muertos.—La Muerte.—Creed y espectral (poesía).—Á Ras.—Sombras (poesía).—Libre-pensador.—La Federación espírita.—Ejercicios medianímicos.—Vanas consideraciones del Catolicismo intransigente.—La matanza de los inocentes.—Crónica.

INTERESANTE

El 31 de Diciembre próximo concluye el abono.

Se ruega á los Sres. suscritores que quieran continuar, que lo renueven para 1887 ó que avisen para que sigan remitiéndose los números.

Esta Administración se ve en la necesidad de hacer la tirada justa por razón de economías, y se suplica que la renovación ó el aviso se haga antes de concluir el mes de Enero próximo venidero.

Desde 1.º de Diciembre del año actual, la Dirección y Administración de esta Revista, calle de Condal n.º 26, piso 1.º

Á LOS ANARQUISTAS ATEOS (¹)

XIV

LOS ESCÁNDALOS

Convenimos en que el obrero tiene derecho á constituir Cajas de Resistencias y Previsión y Sociedades Federadas de Trades-Unions para el caso en que proceda una huelga justificada y sensata. Á nadie se le puede obligar á que trabaje por un salario determinado si este no le conviene; lo mismo en un individuo

(¹) Véase el número anterior.

aislado que en un Gremio colectivo sindicado con Estatutos de Arbitraje y Jurado para los conflictos. Creemos que esto es de derecho, de libertad y de sentido común; estando conformes en este punto lo mismo los socialistas que muchos individualistas como Bastiat.

Pero las huelgas no pueden autorizar las violencias contra los compañeros que no las aceptan, porque no es ningún crimen la resignación, la paz, el sacrificio de las propias pasiones en aras de la esposa y los hijos, ni el libre albedrío en un contrato económico entre el capitalista y el asalariado, que se comienza por declarar de la competencia exclusiva de las voluntades. ¿Se quiere asentar el reinado de la Libertad bajo la base del Despotismo? Se me dirá que los que se retraen en un movimiento, que tiende á la mejora general de los agremiados, son unos malos compañeros que no comprenden sus intereses, y con su conducta perjudican á los demás. La observación en *algunos casos* puede ser atendida porque suele haber avaricias capitalistas desmedidas que no se solventan sino con algún sacrificio por parte de los obreros; pero debe ser el convencimiento y no la violencia la que incline la voluntad del compañero para obrar; porque hay también otros intereses morales á qué atender, y contra la conciencia no hay coacción; mucho menos en *algunos casos* en que sin recursos preventivos, sin estudios económicos de las causas de las crisis manufactureras, y otros factores complejos que influyen en los salarios, sin organización sindical y otros contrapesos, se promueven perturbaciones haciendo víctimas á las familias de las ligerezas y de las ignorancias del cabeza de las mismas. En todo caso consideramos un escándalo no respetar la libertad y atacar los derechos individuales de un compañero.

Pasemos á otros abusos.

En la gran huelga de los ferro-carriles del Sud-oeste en los Estados-Unidos, se *boycotiza*, es decir, se amenaza, se crea el vacío en torno de la persona perseguida, para que nadie comercie con ella. El *boycotizado*, escrito en un *Índice*, corre de mano en mano para que en todos los grupos se fragüe el odio social sobre su cabeza y nadie utilice sus servicios, aunque perezcan él y su familia, ó se vea obligado á emigrar. Esto es criminal é innoble, que acusa de algún modo la ausencia de todo buen sentimiento y de toda idea moral. Tú, obrero, que *boycotizas* á otro, ¿te gustará que te *boycoticen* á ti? ¿No es eso la *Inquisición*, que persigue, acosa por hambre, ó expulsa hipócritamente, recreándose en el daño de otro? Esto es una infamia, y no lo es menor tomarlo á risa y gracia.

No entramos en los complots criminales porque esto no es regla; y nos mantenemos en la crítica de *las costumbres* que pasan como corrientes, y no pueden ser fruto sino de un materialismo grosero y ateo, que deja desierto el corazón de sentimientos morales, y trastornan y pervierten á los obreros sencillos que se dejan arrastrar por el contagio de los malos consejeros. Véase si tenemos razón

para protestar contra un ateísmo disolvente, antihumanitario y antisocial; porque la *boycotización* no puede nacer jamás de un pecho noble y cristiano. Los malos medios no justifican ningún fin.

Y aún se va más lejos en las huelgas americanas.

Se han querido explotar en favor de algunas Trades las Cajas de las Logias Masónicas de los Caballeros del Trabajo; se han lanzado amenazas; se han hecho imposiciones descaradas á los secretarios de las Logias Locales; se ha *boycotizado* varias veces al Gran Oriente; y ha sido preciso difundir circulares enérgicas, exponiendo la verdad. Tal ha sido el escándalo que algunos anarquistas y sus afines han querido introducir en la *Institución Masónica*, desviándola de sus funciones humanitarias y respetuosidad fraterna y filantrópica. El asunto ha sido llevado á Asamblea General.

No parece sino que los anarquistas quieren gobernar en todo como en país conquistado.

Veamos, ahora, lo que pasa en Europa.

XV

SIGUEN LOS ESCÁNDALOS DIVERSOS

Hay quien opina que algunos anarquistas ateos, son agentes de la Reacción, y esto es muy probable.

Se dice que en Francia, cuando la Policía Gubernamental quiere dar un golpe de bombo para hacer méritos ante el país, no necesita más que mandar 4 ó 6 agitadores, que se introduzcan en las filas anarquistas. El temperamento de estos ciudadanos es tal, que sin examinar condiciones, precedentes, ni doctrinas de quienes los invitan á cualquier empresa ruidosa, siempre están dispuestos para todos los alborotos y para tronar contra los vicios de los demás. En cuanto á los vicios que ellos puedan tener, no hay que tratar. No se les ocurre nunca la posibilidad de la cosa, ni de caer en error. Piden que los demás se refrenen de ciertos actos, pero ignoran si ellos deben refrenarse de algo. Se consideran con el privilegio del acierto. Esto es una forma nueva que toma *La Infalibilidad* en nuestros tiempos, la cual ha reemplazado el hisopo de los bonzos por las reglas de la esgrima. Aquel que los combata en sus exageraciones, cuente con que tendrá en su casa una visita de dos padrinos con un cartel de desafío. Las cuestiones sociales, según ellos, se ventilan á pistoletazos. ¡Qué libertad!... Contra estos nuevos doctores de la *infalibilidad* á trancazo y sablazo limpio, no hay más que desenmascarar el nuevo fariseísmo, que tiene extremos de violencia para los defectos ajenos y la sacra inviolabilidad para los vicios propios indiscutibles, á imitación de los reyes déspotas ó de los arzobispos jaques.

El Duelo es un suicidio, ó un asesinato, una costumbre absurda digna de bárbaros. El duelo es tan ridículo como en otros tiempos los torneos y los juicios de Dios.

El punto de honor es orgullo y vanidad, dos plagas humanas que embrutececen sobre el concepto del valor de sí mismo.

El verdadero punto de honor está por encima de las pasiones humanas. No se reparan agravios matando ni haciéndose matar; y mucho menos por críticas de lógica y de moral, que no atañen á la honra de ningún individuo determinado. ¿Qué derechos tienen entonces las doctrinas para sus discusiones? ¿Qué garantías los derechos individuales? ¿Qué base la verdad y la justicia, encomendadas á la boca de un revólver ó la punta de un florete?

Hay más honor en confesarse culpable aquel que faltó personalmente á uno, ó en perdonar una ofensa si se tiene razón. En todo caso, la sensatez debe despreciar los insultos: porque lo que no ventilan la discusión razonada y la verdad, lo que no arregla un buen arbitraje de amigos con sus buenos oficios, lo que no reparan los tribunales de justicia, es sólo digno de bestias, que carecen de la fe en Dios, y viven en una fiereza huera de sentido moral y de deberes sociales. ¿Adónde vamos á parar con tales procedimientos? ¿De cuándo acá el Derecho se asienta en el ojo experto del cazador? Esto es la Retrogradación y la Barbarie, aunque se la dore con los atavios de una falsa civilización y se le ponga el collar del Progreso.

Este contagio ateo es un cáncer social, que invade también la Burguesía con la *filosofía tártara del duelo*.

Recuerdo una impresión que me produjo hace poco la lectura del periódico *El Imparcial*, viajando en el ferro-carril. Examiné el periódico. La cuarta plana era de anuncios comerciales, donde en *forma anarquista*, casi sin limitaciones, se ofrecía *el mercado del engaño legal*. La mitad de una columna en la tercera plana anunciaba el *Culto del día*, visperas, catorce sermones en un día, y *el comercio organizado de la idolatría*. Casi todo el resto de esta plana relataba una corrida de toros, donde aparecían el retinto, el corniveleto de muchas libras, y los caballos con sus apelativos de sardinas, espátulas, espectros, sarmientos, lampreas, fideos, y otros; después venían los pases y el volapié; y por último, el entusiasmo indescriptible, que arrojó á la arena sombreros, petacas... y hasta hubo quien se desnudó... La plana segunda era un Proceso de Duelo entre dos periodistas. El Tribunal de Corrección de París se había convertido en Cátedra de Esgrima sobre el análisis de las condiciones duelistas. La plana primera tenía misceláneas sobre temores de guerra en Turquía, aprestos de los fenianos en Irlanda, manejos de los carlistas en España; y por último, licencias de empleados para veranear, entrevistas de personajes políticos, y otras bagatelas... ¡He aquí, me dije, el pan cotidiano de nuestra civilización con tirada de 60,000 ejempla-

res!... Y me sumergí en profundo dolor, recordando la agonía de Cristo en el Huerto de Getsemaní, por haber combatido á todos los fariseos.....

Volvamos á los escándalos de los anarquistas ateos.....

XVI

MÁS ESCÁNDALOS ANARQUISTAS

La Asociación Internacional de la Paz y el Arbitraje la miran algunos como sospechosa y enemiga.

Pero como dicha Asociación quiere el *Desarme Europeo*, el *Arreglo Arbitragista*, el *Retorno de los soldados á sus hogares* y el triunfo del Humanitarismo y el Progreso, resulta que al considerarla ALGUNOS ANARQUISTAS como enemiga, son ellos, por confesión propia, una nueva rémora de la cultura moral. Aquí aparecen sin escapatoria, como verdaderos reaccionarios convictos y confesos. Ya sabemos que esto es fruto de la ignorancia; pero se hacen culpables si á tontas y á locas se hacen dóciles instrumentos de los perturbadores sistemáticos que toman esto por oficio, y pueden á veces ser capaces de hacer coaliciones con los focos de tinieblas, como con los carlistas y otros casos análogos. ¿Nada dicen algunos sucesos pasados y ciertos desengaños?...

En los tiempos de renovación hay mucho falso profeta que seduce y halaga metiéndose en las filas del progreso para desacreditarlo con los excesos. Al que dice la verdad desnuda suele combatirle. Los que son lobos disfrazados ven un peligro en la difusión de la verdad, y por eso la odian y persiguen, procurando echar sobre ella el sambenito de la maldición. Y como el Ateísmo es la Retrogradación, lo que no tiene de razones lo suple con violencias.

ALGUNOS ANARQUISTAS parece que con sus refracciones al Arbitraje y la Paz Internacionales; con su oposición á las Experimentaciones Sociológicas; con sus maltratos á los compañeros pacíficos; con sus infamias de *boycotizar*; con sus duelos, sus alejamientos de la política activa, sus amenazas y procedimientos á lo matón, sus obsesiones sectarias, sus ortodoxias impuestas por sable maldiciente, su continuo soñar en liquidaciones igualitarias absurdas, su negativa á leer é instruirse, su amor á dar culto en los cafés al dominó y baraja, unidos á la copa; su afán de que nos gobierne el 70% de población proletaria que no sabe leer ni escribir; su guerra á las sanas ideas de Reforma Social positiva aplicada en cada uno, ó sus inocencias de dejarse engañar del primer aventurero, que les ofrece el oro y el moro, con procedimientos *exclusivos* de Revolución perpetua; parece, digo, que han vinculado el privilegio de desacreditar toda idea avanzada orgánica de Federación en la Política ó de Socialismo Científico, haciendo ver al pueblo que ellos son con su cimitarra la única salvación. Pero tal estado de

cosas no puede ser del agrado ni de demócratas ni de socialistas racionales; y *se acercan* los tiempos de una enérgica protesta contra el error egoísta, que no ayuda á levantar las cargas de la Regeneración Política de sus países respectivos, y ve con indiferencia el fango en que se pudren las clases laboriosas y honradas, amantes del trabajo seguro y digno.

Clamando siempre como ranas, no hacen nada apenas, ni en su propia mejora ni en la de sus compañeros; y además pretenden impedir que otros lo hagan, dejándose de sueños. Despiertan los celos y procederes ruines, y no quieren discutir, porque saben que serán derrotados. Las tinieblas siempre tuvieron miedo á la luz franca y noble.

Aludimos á **ALGUNOS ANARQUISTAS Y NO Á TODOS**; porque muchos lo son de buena fe, porque la sociedad no les ha dado luz que satisfaga á su razón, y reconoce sus legítimos derechos.

El consejo más sincero que podemos dar á **ALGUNOS ANARQUISTAS** que tienen la maldición en la boca para todo progreso moral que no aplauda sus errores, es que lean, que vayan á la escuela, que examinen y comparen doctrinas, que respeten los derechos ajenos, que investiguen las leyes por que se rige el desarrollo de la sociedad, que aprendan los catecismos de la Democracia, que atiendan á sus hijos y abandonen sus propios defectos antes de ser duros con los ajenos, que se dejen de desafíos y de voces, y tomen en serio la política y los caminos seguros de redención social, que son:

Emancipación Económica:

Emancipación Teocrática, Política y Moral, contra la propia Ignorancia y el propio Defecto.

Aún nos faltaba el relato de otro escándalo que exige capítulo aparte, pues en obsequio á la brevedad, y por ser nosotros interesados en el asunto, omitiremos otro bien grande de los materialistas injustos en el examen de los hechos del **ESPIRITISMO**; doctrina regeneradora, á que combaten sin conocimiento de causa, como el más furioso ultramontano. Sin estudiar las cosas, los ateos pretenden ser doctores en su crítica. ¡Esta es una lógica bien rara!

La réplica á estos ataques la guardamos en calidad de reserva ulterior; entendiéndose que no llamamos escándalo á la discusión, sino al *palo de ciego* sin haberse tomado el trabajo del examen, en poco ni en mucho, conducta á todas luces irracional.

(Continuará.)

MANUEL NAVARRO MURILLO.

EL DIA DE MUERTOS

¿Qué es morir sino vivir siempre? ¿Qué es la Tierra sino una cuna y una fosa? Mas, así como la cuna tiene sus orígenes, la fosa tiene sus rayos de esperanza; es la puerta que se cierra sobre todo lo terrestre, pero se abre á los esplendores divinos, á las maravillosas sinfonías de lo infinito; á las verdaderas esferas de la vida. Vivamos de lo visible, señores sabios, pero vivamos también de lo invisible. La ciencia hará aún descubrimientos terrestres, mas se engañará y concluirá por encontrarse limitada sin entrever nada, si el ideal no la domina empujándola á ocuparse de Dios.

VÍCTOR HUGO.

LA MUERTE

HOJA DISTRIBUIDA EL DÍA DE DIFUNTOS, GRATIS, Á LA PUERTA DEL CEMENTERIO
DE MARSELLA Y EN OTRAS VARIAS CIUDADES

Esta palabra dispierta en la historia de la Humanidad todos los contrastes filosóficos: entusiasmo y pánico terror, escepticismo y credulidad; odio profundo á la existencia y amor salvaje de la vida.

Ha dominado en las edades todas el horror á la muerte por el horror á *la nada*. El ciego Milton pintaba con sublimes palabras lo terrible de su situación. La Humanidad, que ha aceptado todo linaje de ideales, ha probado con sus crueles angustias, con sus sombrías tristezas, en momentos de arrebató sublimes, el horror que inspira la muerte, considerada en *la nada* del pensamiento. Espantosa idea: la ceguera del alma después de la material.

La muerte se halla en la teogonía griega, mas sin templos ni altares, como divinidad con facciones de monstruo inexorable, ministro implacable del Destino, indigno á la par de cánticos y de incienso. Y en esto los romanos imitaron á los griegos: la Muerte tampoco tuvo templos entre ellos; sólo en algunos altares de la ciudad eterna leíase esta inscripción, *somno æternali sacrum* (dedicado al sueño eterno). Adoraron esta divinidad los fenicios, bajo el nombre de Belfegor, dios de la podre, á quien atribuyó Hesiodo corazón de cobre y entrañas de hierro, y Homero alas negras.

Así, bajo la forma de *fatalidad* terrible, se ha presentado siempre á la imaginación humana el temor de ver aniquilada esa centella inteligente que constituye la individualidad. Así, bajo la forma del *tal vez* de Hamlet, misteriosamente oculto so la losa, se ha presentado lo *incomprensible* que flota en nuestro cerebro. Y

es que, en el fondo, esa tradición de horror es la misma en todas las religiones. El tejo de color sombrío que mata las abejas, y el ciprés cuyas ramas cortadas jamás retoñan, son todavía el emblemático adorno de nuestros cementerios.

Compréndese que haya sido objeto de interminables controversias ese problema del día y la noche del alma, la existencia, callejón cuya salida fatal es la tumba. Los asustadizos se han echado en brazos de una religión compuesta de afirmaciones divinas y sobrenaturales. Los otros en un *laissez aller* moral, capaz de desviar las miradas de la inteligencia, brújula del porvenir que, señalando la muerte, nos dice «mirad.»

Las ciencias exactas, por lo mismo que tienden al positivismo, prescinden hoy de las creencias religiosas, creación subjetiva del espíritu humano: quieren reemplazar el dogma por la duda. Ciertamente es que, dentro del utilitarismo, es posible enseñar las leyes de lo Bueno y lo Bello de un modo capaz de cautivar el corazón y el entendimiento; precisa, empero, reconocer que la gran masa del pueblo, que sigue con la vista la marcha del progreso y adquiere con ello admirable fortaleza de ánimo, inclínase más cada día á tomar por máxima de existencia la fórmula egoísta que servía de preludio á las voluptuosidades romanas: *Vivamus pereundum*. (Vivamos, preciso será morir).

Todo consiste en que la ciencia, que intenta, con su escalpelo, arrancar el secreto de la vida á un sér inanimado, es impotente para reconstituir la síntesis del alma. Limitase á comprobar la inercia de los órganos vitales, y de ello deduce que la inteligencia cesa de vivir cuando esos órganos se disgregan al perder su principio motor.

El pensamiento va más lejos. La filosofía, que medita, pone la hipótesis sobre la huella que dejó el escalpelo. Pero la hipótesis es una madre en demasía fecunda, cuyos hijos son numerosos, mas disparatados; y si algunos de estos querubines transportan nuestras almas á las celestes regiones de la esperanza en la *sobrevivencia*, otros, mezquinos y rastreros, nos repiten haciendo muecas «no sois más que polvo.» Envuelta en las mallas de su filiación, la filosofía no encuentra equilibrio sino en la insoportable duda, que es su resultante fatal.

El resumen del esfuerzo humano en esta senda de investigación es, pues, religión denunciada, ciencia impotente, filosofía vacilante. ¿Qué palanca podrá, entonces, arrancar con el sello de la tumba el secreto de la misma? Sólo una: la misma Muerte. Y la Muerte ha hablado.

No sonrías, amigo lector, al leer esa palabra de Espiritismo, de la cual tal vez hayas oído burlas, y á la cual habrás oído llamar religión macabra que quiere sustituir la caduca hipocresía de las religiones que se tambalean con sueños vacíos de sentido. El Espiritismo ha sufrido, como todos los descubrimientos, los dolores del parto, y sus primeros pasos son todavía inseguros. Pero el hijo es pródigo: sonríe á todo el mundo y se presta á todas las atenciones.

Dícele al sabio: «mirame por todos lados: quiero convencerte con la verdad desnuda. Separa de mi cuna los engañosos pañales que llaman sugestión, hipnotismo, nervosidad, y verás que realmente soy del otro mundo y tengo un nombre: ¡Inmortalidad!»

Á los desconsolados que, temblando, doblan la rodilla sobre la losa sepulcral de un sér querido, y tristemente murmuran plegarias acaso inútiles—ya que el Dios de las religiones es el déspota despiadado de castigos y recompensas—á esos les grita: «Ánimo.» Este más allá que significando *cielo* es vuestra esperanza, y vuestro terror cuando se llama *infierno*, no es la beatitud eternamente contemplativa ni el suplicio eternamente inexorable. La vida del otro mundo es un paso más en el camino del progreso por medio del trabajo: es el tiempo de la cosecha después de las penas terrestres, gérmenes fecundos que dan por fruto el Bien y la Belleza. Cada uno recoge según ha sembrado. Nada de fatalidad expiatoria. Todo está eslabonado. Si hacer mal es sembrar y cosechar mal, quedá-nos siempre el derecho de obrar y de portarnos mejor y entrar de nuevo en la senda del trabajo que es la práctica del bien.

Tal es la ley de la Muerte que el Espiritismo enseña, fuera de todas las religiones, dejando á todos su libertad de creencias y guardando tolerancia con aquellos que buscan el progreso por las luces de la razón. He aquí sencillamente lo que proclama: *Es preciso trabajar mucho y largo tiempo en este mundo para disfrutar largo tiempo y mucho los goces del otro.*

LUÍS REVOLA.

(De *La Vie posthume*.)

CREED Y ESPERAD

¿Por qué entre muertos, buscando
andáis á los vivos?

Cristiada, acto V, escena VI. (1).

Vosotros que os acercáis
á los sepulcros de vuestros
mayores, y allí vertéis
ese llanto que del pecho
el dolor hoy os arranca,
y que sólo os da consuelo
ese perfume del alma
que sube hasta el Dios del cielo,
¿por qué buscáis á los vivos
entre todos esos muertos?

—
¿No véis que los que buscáis
no están allí y que los ecos

de vuestro llanto profundo
ascienden siempre hacia ellos
contristándoles, y escuchan
esos llantos y lamentos
con tristeza indefinible,
con pesar y sentimiento?
¿Por qué buscáis á los vivos
entre todos esos muertos?

—
¡Oh! no lloréis; mas mirad,
alzad vuestra vista al cielo
y oiréis su voz amiga
que os dice á cada momento:

(1) Este drama medianimico no ha podido publicarse, á pesar de los buenos propósitos de la Dirección de esta REVISTA.

no lloréis, que el que venís
á buscar entre los muertos,
vive y está á vuestro lado;
ahí sólo está su cuerpo;
es pues inútil buscarle
entre todos esos muertos.

—
Oídme vosotros todos
que derramáis llanto inmenso;
no lloréis; creed y esperad,
que ya llegará el momento

en que estaréis á su lado
cumpliendo vuestro deseo,
si seguís siempre constantes
por la senda del progreso
y si cumplís siempre fieles
esos divinos preceptos;
creed y esperad; tan sólo
con que esto hagáis, en el cielo
seréis grandes, y á los vivos
no busquéis entre los muertos.

Á R A S

EN EL TERCER ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

Noviembre triste, frío y brumoso convida á meditar. El alma del hombre se identifica con la naturaleza, y en este mes en que todo parece aletargarse y dormirse, el hombre piensa en la muerte. Todo induce á semejante pensamiento: la desnudez de los árboles, la nieve que cubre la tierra cual paño mortuario, la ausencia de los pajarillos, la palidez del sol, haciéndonos asistir á la transformación de nuestra madre común, nos hace pensar en la transformación de los seres que nos precedieron allá en las regiones desconocidas á donde iremos á parar nosotros también.

No es raro que, por muchos conceptos, esta época del año haya sido consagrada, desde tiempos remotísimos, por los vivos á los muertos; sólo que en la depuración continua de las ideas este culto ha sufrido ligeras variantes en su fondo, y más marcadas aún en su forma.

Para las religiones de los países civilizados, el mes de Noviembre es la fecha indicada para llorar, así como si dijéramos *oficialmente*, á los que se fueron. Buena prueba de ello son los preparativos que de objetos y artefactos mortuarios se exhiben en los comercios, y las interminables filas de gente que con flores, cuadros y coronas se dirigen al campo llamado santo para honrar la memoria de sus deudos. Y es de ver particularmente en las mujeres cómo salen de allí con el semblante ó colorado como la amapola á fuerza de llorar, ó pálido y triste como la triste siempreviva. Las fisonomías de los hombres revelan cierta gravedad unida á cierto pesar: el joven se impresiona ante tan lúgubre aspecto, el anciano medita con dolor que pronto le tocará el turno, y el niño mismo, tan risueño y alegre al entrar, sale lloroso y compungido por lo que acaba de presenciar; y entre aquella muchedumbre donde se confunden las clases, los tipos, los sexos y las edades, un solo pensamiento anima á todos. ¡Qué cruel es la muerte; cuán infausto el día en que á nosotros nos llame! Fuera de otros sentimientos secundarios, este es principalmente el dominante.

¡Cuánta y cuán grande diferencia con el pensar y el sentir de los espiritistas! Este mes es ciertamente mes señalado para nosotros; parece que con más entusiasmo y más fervor nos agrupamos y reunimos; queremos en este día estrechar la comunión que existe entre los de allá y los de acá, y si al recuerdo general que tributamos á los desencarnados se une el recuerdo de un sér que voló dejando un vacío inmenso en nuestro corazón, no hay para qué decir cuánto reflexionamos y meditamos sobre las cuestiones morales, lo que fuímos, lo que somos y lo que en breve seremos. Tales pensamientos atraen los espíritus, y no es raro obtener buenas comunicaciones en fecha tan marcadísima, no porque nuestros hermanos de ultratumba estén mejor dispuestos que en otra ocasión cualquiera á enseñarnos y fortificarnos en la práctica del bien, sino porque nosotros nos colocamos en condiciones favorables para que ellos puedan hablarnos de cosas que tan directamente nos atañen y nos interesan. Los desencarnados no se muestran nunca indiferentes al recuerdo que les tributamos, y si muchos de ellos acuden á las sesiones espiritistas, muchos también vuelan presurosos á los cementerios para reanimar á los desgraciados que lloran sin esperar nada de aquellos que les precedieron en las tenebrosas regiones de la muerte. Y en efecto, ¿cómo no ha de ser así, qué espíritu si posee ya cierto grado de elevación puede mostrarse insensible á las muestras de cariño que recibe más allá de la tumba?

Ninguno por cierto. Sólo que á todos no pueden dar á entender su gratitud. No los entenderían. Nosotros, espiritistas, hemos comprendido que donde acaba esta vida empieza otra más activa; que siendo la una continuación de la otra, y viniendo los vivos de adonde han ido á parar los muertos, nada tan fácil como establecer una comunión de pensamientos entre este mundo y el otro, comunión constante en nuestros días y que se hará más expresiva á medida que no necesitamos, para acordarnos de cuánta trascendencia tienen los problemas psicológicos, de un día, de un mes tan señalado como el de Todos los santos.

Para el espíritu que sabe amar, todas las horas son iguales, y cuando una simpatía muy fuerte ha unido dos seres, á cada instante el corazón hace memoria del ausente. Por eso yo, Ras de mi alma, no necesito fecha indicada en el año para acordarme de ti; tres años há que tu noble espíritu recobró la libertad á costa de un dolor inmensísimo por mi parte, y de la orfandad de tus hijos; pero tú que lees en mi pensamiento, sabes que éste no se ha apartado un momento de ti; que te he referido todas mis acciones, cual niño inexperto y confiado refiere sus cuitas á una madre cariñosa; que te he dedicado todos mis trabajos, y en la tristeza y en la alegría he mirado siempre hacia ti, cual pobre náufrago mira el faro que le conduce al puerto de salvación. Y te he visto con los ojos del alma, y he sentido que estabas cerca, muy cerca de mí; que tu amor no se había extinguido, que me amabas, y que á través del mar proceloso de la vida me guiabas

con sin igual solicitud, para que no sucumbiera en la lucha titánica de este mundo, tanto más gigantesca cuanto más débil es el sexo mío. Y esta certidumbre de que no me abandonabas ni un instante me ha hecho sobrellevar con valor y resignación mil indefinibles angustias, mil amarguras que á todos he ocultado y que tú has conocido.

Deja pues, espíritu querido, que al par que bendigo tu memoria, bendiga también la creencia santa que tanto consuelo nos da. ¿Qué sería de las almas heridas, sin el Espiritismo? ¡Ah! cuán bueno es Dios que desde este valle de lágrimas, permite que vislumbremos las inefables dulzuras que nos tiene reservadas en el reino de los cielos! Sin el positivo y exacto conocimiento de la vida ultraterrestre, mi ánimo hubiera decaído porque mis pruebas han sido rudas, muy rudas; bien lo sabes tú, Ras amado, que me sigues en la ociosidad y en el trabajo, en el camino y en el hogar, y nunca me acompañas tanto como cuando estoy sola; porque entonces mi espíritu te busca con más afán y cree reconocer tu sombra en el vestidito que corto para nuestros hijos, en el libro que estudio, en el papel que emborrono. Sí, ya lo sé, tú estás do quiera que yo me halle, en todas partes noto tu benéfica influencia y tú progresas al mismo tiempo, porque el sentimiento de amor que siempre sentiste hacia la humanidad en general, elevará tu espíritu en alas de la caridad.

Danos, Ras mío, algo del sentimiento fraternal que te domina, y comunícanos fuerza para sobrellevar nuestras miserias hasta el afortunado día en que podamos reunirnos contigo. Ayúdame también para que pueda dar á conocer cuán verdadero es el Espiritismo y cuántas ventajas lleva en sí esta verdad sacrosanta que tantos años há profesamos los dos.

Esta es la súplica de tu hermana que tanto te ama.

MATILDE RAS.

SOMBRAS

Dulce y plácida se acerca
de las tinieblas la corte,
y entre su pálido séquito
van los fantasmas insomnes.

No el rosado azul sereno
coronado de arboles
atrae ya mis miradas,
ni sus vívidos colores.

La densa sombra nocturna
con su misterio y rumores
espero, y el áureo brillo
de sus luceros me absorbe.

Su calma inerte en mí infunde
palpitantes emociones,
y al vaivén de mil ideas
me duermo todas las noches.

Un mundo nuevo se abre
ante mis ojos entonces,
y en él suspirando veo
al ángel de mis amores.

Valles, abismos y cumbres
atavesamos veloces,
y mi absorta vista alumbran
radiantes esplendores.

Mares de ardientes orillas
y de irisados fulgores,
entre cuyas olas crespas
retruenan los aquilones,

Armonías cuyo ritmo
se repercute en mil voces
y que surcan el espacio
como rayos voladores;

Y luégo un azul sin límites
surcamos, donde se encogen,
al recorrer su llanura
mis alas de vuelo torpe.

Y al bajar con raudó giro,
pronto á mis ojos se esconde
mi amor, y deja en mi frente

de un ardiente beso el roce.

.....

Leves ensueños que el aire
surcáis en vagas legiones,
impalpables y sutiles
cual la esencia de las flores;

Espíritus que en el éter
rasgáis la niebla á girones
flotando tras de la bruma
que empaña nuestro horizonte;

Dadme asilo en vuestro reino,
y llegaré hasta sus goces
remontando un tibio rayo
de la Virgen de la noche.

GARCÍ-LOPE.

LIBRE - PENSADOR

El Espiritista libre-pensador tiene las facultades del águila así como las del pájaro de la noche: fijo en el sol, ve en las tinieblas. Su pensamiento se eleva sin cesar hacia lo desconocido; si encuentra nubarrones, estos velos que ocultan los misterios de la inmensidad intelectual, quiere rasgarlos. Investigador infatigable, este obrero del progreso tiene por guía la razón y por juez la conciencia, pide pruebas á la una y leyes á la otra. Con calma y gravedad estudia, y paso á paso descubre sobre el suelo los vestigios que le ayudan á marchar adelante. Los sigue sin volver la cabeza y llega á esta total lucidez que es la luz, el sol de la verdad eterna.

(*Enciclopedia nacional*, por MAURICIO LACHATRE.)

LA FEDERACIÓN ESPÍRITA

Los librepensadores de todos matices, tienden á asociarse para protegerse mutuamente y defenderse de las asechanzas que la intransigencia emplea para los que se apartan, en su manera de pensar y obrar, de los antiguos moldes en que la inteligencia de otros tiempos vaciaba sus concepciones. Esos moldes están rotos y gastados por los continuos golpes de la labor humana y la presión de las nuevas ideas, trabajando de continuo para ensancharlos.

Las Dominicales del libre pensamiento, periódico cuya propaganda y esfuerzos en pró de este ideal, ha producido, desde su aparición, inmensos beneficios; ha publicado alguno que otro trabajo consagrado á este fin de la organización de

los libre-pensadores en España. La redacción del periódico, sin embargo, promete eficaz ayuda, pero se excusa de tomar la iniciativa, porque cree que aún no es tiempo, que la mayor parte de las escuelas láicas y de las sociedades de libre-pensadores que se han fundado, han fracasado, quizá por haber tomado un tinte de intolerancia á su vez, que ha hecho se retrajesen las personas algún tanto tímidas y no conformes con este sesgo. Dice el articulista que de 17 millones de máquinas animadas que hay en España, sólo algunos millares son pensantes, y hay que hacer máquinas pensantes, que se muevan con libertad, á esos millones de autómatas, para lo cual es primero la propaganda antes que la organización.

Esto es una gran verdad, pero á nuestro juicio no impide que se lleve á efecto una *coalición* de libre pensadores y que pueda hacerse algo y aun mucho en la organización.

Toda esa inmensa masa de personas que creen y no saben siquiera lo que creen, sólo es temible en un momento de fanatismo en que excitado su celo religioso pueden atentar contra la seguridad de las personas que están tildadas de herejes, á quienes impunemente y á mansalva pueden apedrear, no faltando algún ejemplo en que hayan sido víctimas hermanos en creencias; pero de ordinario considéranse inferiores y vencidos y no se atreven más que á huir de los que juzgan apestados por las malas doctrinas. Sólo la prudencia y el buen comportamiento de éstos les hace ir viendo poco á poco que las doctrinas no serán muy malas cuando los que las profesan son personas de buenos antecedentes, mejores que muchos que las combaten.

Al fin y al cabo la idea se va abriendo paso, encontrando cada vez menos obstáculos y un millar de inteligencias que se atreven á pensar por sí, llegan á imponerse á los demás, que sólo hacen admitir como bueno y verdadero lo que el sacerdote les dice que es tal, sin atreverse á comprobarlo ni aun á ponerlo en duda: *mens agitat molem*.

Á esta clase de creyentes hay que agregar los que así se llaman, sin serlo; ya sean altos ó bajos, magnates ó de posición humilde, que tan bien describe Amigó en su artículo «La España católica» y los cuales asisten á todas las ceremonias, compran bula, se confiesan, hasta llevan vela en las procesiones y se ostentan siempre en los puntos más visibles para atestiguar su filiación católica; pero que todo esto lo hacen por conveniencia de cualquier género. No hay duda que la clase más numerosa de estos indiferentes que desean *hacer ver* su fe, la pueden dar los mismos clérigos. ¡Cuántos de ellos toman la profesión como oficio para vivir! ¡Cuántos renunciarían á decir misa si tuvieran fuerzas para luchar con la oposición que la sociedad actual hace aún al cura hereje y apóstata!

Toda esta clase de enemigos con que cuenta el libre pensamiento no son temibles por la oposición que directamente puedan hacer, sino por la dificultad

de moverlos y conducirlos á nuestro campo; son masa inerte sin movimiento propio, pero difícilmente movable.

Donde á nuestro juicio hay más que temer, y que trabajar para evitar sus daños, es en la esfera legislativo-gubernativa. Aquí, por más que otra cosa se crea, todos los privilegios son para el romanismo y todas las severidades se guardan para la heterodoxia, y urge establecer la más completa *igualdad* en la libertad de discusión y propaganda, que con esto sólo hay suficiente para que el catolicismo se refugie en sus últimas trincheras, en las de la fe *voluntaria*, que al fin serán rebasadas por la avalancha de la civilización.

Mientras el periodista sea encarcelado por demostrar la falsa interpretación de muchos hechos atribuidos á Teresa de Jesús ó por manifestar la impostura de muchas leyendas piadosas, cuando por otra parte es perfectamente lícito en artículos, folletos, libros y discursos, negar la inmortalidad del alma y la existencia de Dios, no es posible tranquilidad ni verdadera seguridad en la propaganda, y acusa un estado social muy imperfecto con legislación privilegiada para una secta que atiende más á defender sus extravagancias y sofismas que á la defensa de verdades más altas como son las de la Divinidad é inmortalidad de nuestro sér.

Hay que procurar que el profesor no esté también impedido, como el publicista, para predicar nuestros ideales sin temor á ser lanzado de su cátedra. Por eso, ningún libre pensador, y mucho menos espiritista, debe abandonarse al *dolce far niente* ó á dolorosos pesimismos siempre que de influir en la esfera gubernativa, ó en la legislativa, se trate. Tan ligada está la política, en nuestro país principalmente, con la propaganda científica, que ésta más fácilmente se abre paso cuanto más expedito es el camino. Así, en la esfera en que cada uno pueda, debe siempre trabajar por el triunfo de gobiernos y poderes liberales para no verse después encarcelado ó perseguido, aunque la Constitución del Estado proclame la tolerancia por las ideas políticas ó religiosas. Y como en este terreno aún más que en otros la asociación centuplica las fuerzas, debiéramos los espiritistas unirnos á los demás librepensadores para coadyuvar á la mejora político-gubernamental de nuestra patria, siquiera nuestros esfuerzos tuviesen por principal objetivo la reforma en la Constitución y en el Código para obtener la más amplia libertad en la propaganda.

Por ahora se nos figura que á esto debemos limitar nuestra acción, que tiempo y lugar habrá de ampliarla en lo sucesivo á medida que las fuerzas sean mayores y los resultados satisfactorios.

Nuestro objeto al trazar estos renglones ha sido insistir una vez más en el pensamiento de la *asociación* ó de la *organización* que á todos nos preocupa y excitar á nuestros queridos hermanos más competentes, para que concreten las bases de la organización más conveniente que á su juicio puede adoptar ya el

Espiritismo, bien sea uniéndose los espiritistas á los librepensadores para ciertos fines comunes, bien sea aunando nuestros propios esfuerzos con el fin de *ampliar y mejorar* (lo segundo quizá preferible á lo primero) la propaganda de nuestras consoladoras doctrinas.

MANUEL SANZ BENITO.

Lugo, Octubre de 1886.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS (1)

NARRACIONES DEL INFINITO POR UNA SONÁMBULA

IV

Otro rayo de esperanza desciende como destello divino para derribar los falsos dioses, que levantaron la ignorancia y las torpes pasiones para que se conozca al verdadero Dios y le comprendan mejor las generaciones futuras.

Los espíritus más adelantados encarnados en la tierra, con el auxilio de esta luz, abandonan falsas adoraciones y derriban los ídolos, á los que habían ofrecido riquezas mundanas.

La gran figura de Moisés se presenta, que inspirado por grandes ideas escucha la voz de la verdad, y asistido por fuerzas invisibles, recibe en el Sinaí los mandamientos; se desarrollan en este sér todas las aptitudes que poseía como espíritu. La ignorancia de aquellos tiempos les hace creer que el mismo Dios es el que hablaba al hombre y que éste era su intérprete.

Moisés se levanta majestuoso, y después de establecer los divinos preceptos, dicta leyes disciplinarias, impone la moral por el rigor; los espíritus débiles se aturden, sus predicaciones son más atendidas y más creídos los hechos que se tenían como milagrosos.

Sigue la confusión y la humanidad sucumbe muchas veces, sufriendo las consecuencias de sus caídas morales.

Las leyes mosáicas se establecen lentamente y se desarrolla más el sentimiento moral en el corazón del hombre.

Á medida que se notan estos cambios, la luz se aclara, es más pura, más blanquecina, y el cuadro que veo, hace el efecto de un jardín iluminado; las flores abren sus pétalos y esparcen su aroma encerrado por tanto tiempo, esperando la oportunidad para que los encarnados pudieran recibir su esencia.

La inteligencia de los seres que animan el cuadro parece brillar más; todo se prepara para un progreso mayor; la faz del mundo presenta un nuevo aspecto; el

(1) Véase la REVISTA de Octubre.

derramamiento de sangre no es tan continuo; los trabajos materiales se desarrollan en varias formas. Se inventa, se descubre; y no se limitan sólo al trabajo corporal, se ejerce la industria.

Transcurren épocas y pasan tormentas, pero en todo se nota adelanto. Las máximas morales han echado raíces en el corazón del hombre.

Como resabios de lo pasado, aún se enseña la idolatría y se adora al becerro de oro. La humanidad se entrega á la opulencia, á los goces, se agita perturbada, porque el lodo de las pasiones la aterra y envilece. En medio de esta perturbación, indaga, divaga y no sabe qué hacer, recoge el fruto de sus caídas y creyéndose salvada con la religión pagana, se entrega á ella; y de las máximas de Moisés sólo conserva un vago recuerdo.

V

Los profetas anuncian un Mesías; el mundo se agita y se comenta su venida; las inteligencias siempre en progreso se preparan para recibirlo; vienen á la tierra luces de más fuerza como precursores anunciando la nueva era. Sin embargo continúan los disturbios y las tiranías.

El Mesías ha nacido ya, de padres pobres y de escasa instrucción. Se notan señales que indican la gran misión de este espíritu. Los Reyes le adoran y le ofrecen riquezas.

Crece el enviado en medio de todas las contrariedades y persecuciones, y desde niño empiezan sus enseñanzas; disputa con los sabios y doctores de la ley, y así se hace hombre.

Los magnates, pontífices y sacerdotes, considerando sus doctrinas perjudiciales á sus intereses, le persiguen, y sacrifican tan hermosa existencia haciéndole morir en afrentoso patíbulo.

Después de su muerte, sus apóstoles se esparcen por toda la tierra propagando su doctrina. Los tiempos transcurren y la religión pagana con sus templos y dioses se derrumba. El Cristianismo se extiende á pesar de las víctimas y de sus mártires, y su filosofía causa admiración á sus mismos perseguidores.

El sacerdocio se ampara del Cristianismo, y haciendo consorcio altar y trono pretenden imponer las santas creencias á fuego y sangre; las guerras y el exterminio se santifican para mayor gloria de Dios. Todo se perturba, y el ateísmo y materialismo intenta dominar el mundo. Sin embargo, el nombre venerando de Cristo se respeta, y su sana moral se transmite de generación en generación.

El interés y el afán por las riquezas domina, y á pesar de ellas y del progreso de la inteligencia, la moral se entibia, y la confusión y el trastorno social todo lo invaden.

VI

Otro destello de refulgente luz asoma en el horizonte, que admira á los unos, impresiona á los sabios y asusta á los mercaderes del templo. Esta luz es caridad, amor y ciencia que los sabios estudian física y moralmente, y otros desprecian su origen y sus manifestaciones infinitas.

Á esta luz que indica la paz y la felicidad prometida por el Cristo, que consuela y da esperanza para el porvenir de las almas, la llamáis ESPIRITISMO, fuente de verdad emanada de Dios, verdad que de polo á polo se propaga sin distinción de clases y sectas.

Lento ha sido el progreso, si no se toma en cuenta lo eterno y lo infinito, pero progreso al fin que correrá con inaudita rapidez en los tiempos venideros.

Octubre 1886.—Medium ROSA GRAU.

VANAS CONSIDERACIONES DEL CATOLICISMO INTRANSIGENTE

y claras deducciones de la verdad evangélica bajo el punto de vista espiritual

(Continuación)

II

Con respecto al capítulo 4.º del folleto acerca la resurrección de Cristo, y á la manera cómo la entiende la doctrina ó más bien filosofía espírita, dice su autor: «Si es cierto lo que enseña el Espiritismo, el Evangelio no es sino un libro de patrañas, Cristo un embaucador, los Apóstoles, unos cómplices infames, ó unos miserables engañados.»

Claramente se ve la escasez de argumentos filosóficos cuando se recurre á esa palabrería tan desprovista de fuerza moral, y tan baja en el diccionario de la lengua española!

Nosotros, espiritistas filosóficos, amigos del demonio si os empeñáis, no descenderemos nunca á esa condición de tan pésimo efecto en una cuestión religiosa; pero si despreciaremos por ridículas é insulsas esas aseveraciones que aplica el señor folletista á la filosofía espírita; ya que más parece haberse escrito este libro para niños que apenas sepan deletrear, que para personas cultas, cuyo afán es querer desentrañar la verdad y pureza de los conceptos filosóficos en todo escrito. ¡Compadezcamos sin embargo al Sr. Sardá, por tan enorme despropósito, y seguiremos nuestra defensa en pro de la creencia espírita que sustentamos. Así permitid que os preguntemos:

¿La resurrección de la carne, es decir, la materia orgánica en descomposi-

ción, puede animarse ó reproducirse de nuevo con los mismos elementos? Á la conciencia de todo hombre pensador está la imposibilidad del hecho. La resurrección, pues, de la carne únicamente puede admitirla la fe ciega y la inteligencia oscurecida por el fanatismo de secta.

El mismo San Pablo lo afirma: «Moriréis en corrupción, y resucitaréis en cuerpo incorruptible.» Desde luego el cuerpo carnal no será, y sí otro cuerpo, que podemos llamar espiritual. Así y sólo así se comprende la resurrección. El espíritu abandona la materia cuando sobreviene la muerte: si aquella debía continuar siendo la misma en espíritu, ¿á qué morir? ¿No sería cosa impropia, ya que había de volver á estar animada la misma materia? Al buen sentido del hombre que no le ofuscan aficiones de secta dejamos esta apreciación.

El Cristo resucitó: el espíritu de Jesús, á la verdad, entró de lleno en la espiritualidad: visible y tangible fué en diversas ocasiones. El Espiritismo enseña lo factible del hecho, que no admite duda en hombres que dedican á la ciencia su vida terrena.

Admitir y proclamar lo absurdo, en el siglo XIX es un anacronismo, es una falta de tacto para acrecentar las creencias en Cristo y sus enseñanzas. Así contraproducentes han de ser vuestros esfuerzos, partidarios del pasado, al querer afianzar lo que se desmorona.

Carnal envoltura tenía el espíritu de Jesús: su fluidica aparición con frecuencia era observada por sus discípulos; el Evangelio bien lo patentiza. Después de resucitado, unos le ven vestido de hortelano, otros de peregrino, y Tomás, con la túnica: de modo que vestía aparentemente conforme á la voluntad del espíritu, que se hacía visible accidentalmente en varios lugares.

Esto narra el Evangelio, y esto comprueba la verdad que sostiene el Espiritismo filosófico; que no ha venido á destruir hechos, sino á aclararlos.

«El Cristianismo y el Espiritismo se parecen como lo blanco á lo negro», dice el folletista en el artículo 5.º de su impugnación, añadiendo: «para aquella filosofía espírita los Evangelios son un libro de patrañas y embustes.» Y repite otra vez: «El que es espiritista, no puede ser cristiano.»

Volvamos á lo mismo: el Espiritismo no es secta ni religión, sino una filosofía que ha nacido cuando el alcance intelectual ha podido descubrir en ciertos hechos la intervención extra-terrena, que en los tiempos modernos ha sido valla-dar de la corriente materialista. El Espiritismo, como tenemos dicho, afirma la enseñanza cristiana con la explicación del Evangelio, bajo el punto de vista racional; y como busca la sencillez en todo, y no admite cavilaciones ni sofismas, da á la autoridad científica y moral el valor de lo que representan. Á Jesús le ve conforme el Evangelio nos lo presenta y Él mismo nos declara.

¿Es anticristiano aceptar la creencia evangélica sin añadiduras? ¡Ah! ¡Cuánta aberración en los períodos de ese folleto! Á Cristo lo amoldáis á vuestro antojo,

haciéndole algunas veces muy pequeño, y otras queréis encumbrarle más de lo que Él quisiera.

El Cristianismo nació al calor de la espiritualidad que en Jesús se manifestaba, y veía en Él el Mesías prometido y el Enviado celeste. Esto los discípulos convertidos en apóstoles lo propagaron en diversos puntos de la Tierra. El Cristianismo entonces era sencillez en todo, y el Evangelio era el código del verdadero cristiano.

Hoy el Cristianismo está falsificado, y arbitrariamente aparta de él á los que en la razón y en el buen sentido no admiten ciertas dogmáticas imposiciones que del hombre dimanen y del interés sectario derivan.

Referente al capítulo 6.º del folleto, en el que dice su autor: «El Espiritismo niega la caída de los ángeles, y de consiguiente la existencia del demonio y del castigo eterno anunciado por Cristo, y no admite tampoco el poder de perdonar los pecados dado por Jesús á sus discípulos, debemos añadir lo siguiente:

Siempre lo mismo: buscar versículos del Evangelio que en apariencia confirmen la causa que defienden; versículos aislados y que dan á comprender fueron en aquel tiempo de atraso moral é intelectual bellas conclusiones para hacer temer á las gentes el castigo que era consecuente á quien faltara en el orden moral. Decís que la doctrina evangélica en nada se parece á la del Espiritismo, y nosotros exponemos la opinión contraria de que el Catolicismo romano no es una evangélica religión. Lo repetimos: no se inspiran en aquel código divino, y por consiguiente, la sucesión del apostolado no está en los que falsean el Evangelio, pureza de doctrina predicada por el Maestro y sus discípulos. ¿Dónde está la humildad y mansedumbre de Jesús y sus apóstoles? ¿Dónde la caridad y abnegación de la verdadera cristiana enseñanza en su alta clase de representantes?

«En la casa del Padre no hay primeros ni postreros.» «De la manera que midiéreis seréis medidos.» Palabras del Evangelio que tenéis buen cuidado de no citar.

«El que quiera seguirme, tome su cruz y sígame.»

¿Cuál es vuestro sacrificio en imitar á Jesús?

Y aun añadía el Cristo: «Y si queréis ser perfectos, abandonad vuestra casa y riquezas repartiéndolas á los pobres.»

¿Veis en estos consejos ó advertencias la grandeza y abnegación de Cristo y la elevada misión del que murió á causa de la intolerancia en opiniones religiosas en aquella institución judaica en que los Escribas y Doctores se imponían á las conciencias? Seguramente que no, pues os domina el interés sectario.

El cristiano verdadero debe considerar el Evangelio en espíritu, no á la letra; y por esto aunque en algunos puntos cita el diablo y fuego eterno, en otros, con alguna atención leídos sus versículos, lo contradice, ó más bien, deja vislumbrar la verdad que no podía ser manifiesta porque no la hubieran comprendido.

En buena lógica, el diablo es la figura de la tentación; el fuego eterno, el sufrimiento del espíritu cuando extraviado se aparta del camino que conduce á la verdad moral que estaba en Cristo. Eterno fuera su sufrimiento, si la obstinación fuese eterna; mas no, tampoco así, porque el Creador, el Padre invocado por Jesús en la oración, que enseñó á sus discípulos, no quiere que la criatura racional sea torturada y sacrificada atrozmente entre llamas devoradoras y en sufrimiento continuo.

La redención de faltas es ley que Jesús estableció; Él dijo á sus discípulos: «El amor del Padre podéis dar á conocer al mundo, y á los que á Él se dirijan arrepentidos y llenos de fe, les serán perdonadas sus faltas. La Caridad, escala de Jacob, es para subir al cielo, ó más bien para llegar á la perfección.

El argumento para atribuir la confesión á origen cristiano, es aquella especie de promesa claramente apócrifa que, según vosotros, está concebida así: «Lo que en la tierra ataréis, en el cielo atado será; y lo que desataréis, desatado será.»

Y aun en el supuesto que esa promesa fuese verdadera, no corresponde á vosotros, porque no sois discípulos del Maestro, del Mártir de la Cruz, ni continuadores de los apóstoles, porque no sois sus imitadores. El Evangelio mismo demuestra la verdad de esa aserción. No imitando á Cristo ni á sus discípulos, no cabe en vosotros el derecho de calificar de anti-cristiano al espiritista, ni de analizar, á vuestro capricho sectario, el concepto de la espiritual enseñanza de la cual hacéis escarnio y anatematizáis, al ser por otros reconocida y comparada con la del fundador del Cristianismo, Jesús.

Sí, os lo repetimos: la censura que dirigís al Espiritismo, no tiene autoridad, porque, cual el pueblo que quería apedrear á la mujer adúltera, no estáis libres de pecado.

Buscad antes en el Evangelio el verdadero Cristianismo, inspirándoos en la amorosa palabra de Jesús, y á no dudar seréis entonces más afanosos en alcanzar debidamente el título de sucesores del apostolado, que hoy por vuestros errores y por vuestras culpas no se os puede conceder.

(Continuará.)

LA MATANZA DE LOS INOCENTES

El trabajo de los niños en las manufacturas es uno de los frutos de la concurrencia y de la baja de los salarios. Las consecuencias de este trabajo sobre la higiene y la moralidad se han perdido de vista en la persecución desenfrenada de la supremacía industrial y del enriquecimiento familiar. El olvido del deber

en esta cuestión vital se ha llevado tan lejos, que la ley ha hecho repetidas advertencias para poner un freno.

La prohibición del trabajo de los niños menores de cierta edad, y la obligación de dar á los aprendices cierta instrucción, han sido medidas bienhechoras, aunque el ver impuestas tales cosas por la ley indique la poca bondad de nuestros deberes domésticos.

En Inglaterra, esta isla que no es hoy sino un vasto taller, la fiel aplicación de la ley, el riguroso registro de los inspectores de los distritos, el respeto forzado de los días de fiesta y el sistema de las horas de instrucción alternadas con las horas de trabajo, han hecho mucho para mejorar la suerte de los niños. Sin embargo, al ver á la infancia conseguir con gran dificultad escasas ocasiones de instruirse, y lo esclava que vive, sujeta á la pesada carga del trabajo, indica la existencia de un vicio evidente en nuestra condición social.

Si los derechos de la inteligencia y las necesidades del cuerpo deben sacrificarse á las condiciones de la vida moderna, es evidente que estamos en una vía económica errónea y criminal, y que es preciso meditar en semejante desorden de cosas. Un viejo cartista inglés, que parecía llevaba en su cabellera gris toda la sal del mar del Norte, me decía después de haberme mandado llenar mis pulmones de niño de todo el ázoe del Océano: «Cuando tú seas hombre, acuérdate que los niños tienen derecho al aire puro, á un buen sistema de educación y de instrucción, y que todo lo que contrarie el ejercicio de este derecho ataca á la Infancia misma.»

Con el tiempo esta idea del radical británico se ha fortificado en mí, sobre todo al ver á los niños pobres retenidos en el trabajo de las fábricas y los talleres.

Estos pobres y pequeños seres, niñas y muchachos, con su rostro pálido y grave, el cuerpo débil y raquítico, obrando bajo un aire viciado, condenados á una ruda faena y á un miserable alimento, expuestos á las enseñanzas precoces de la profanación y del vicio, y sin darse cuenta apenas de su lazo con una familia y un hogar, me parecen como las sombras de nuestro sistema social pernicioso y desmoralizador.

Sólo los resultados físicos condenan una prosperidad comercial, que engendra una raza de enfermos y pigmeos.

Estos efectos se manifiestan hoy bajo el punto de vista nacional. La vieja Raza Británica, de huesos sólidos, músculos vigorosos, cuya robusta salud y fuerza atlética desafiaba al mundo, ha caído tristemente de su gloria tradicional.

La rebaja de la talla exigida para el alistamiento militar es una prueba (1).

(1) Se confirman estos hechos por nuestras observaciones personales en la generalidad de los individuos que componían la Escuadra inglesa de bastantes buques de guerra, surta en un puerto de España recientemente.— (N. del T.)

Los reclutas que salen de los distritos manufactureros se hallan faltos de músculos y de nervios de un modo alarmente. Los veteranos de otras veces, de aspecto bronceado y anchas espaldas, parecen ser los tipos de una raza diferente en medio de los hombres débiles y demacrados de hoy. La fuerza y la salud británicas descienden rápidamente.

Bajo el punto de vista moral, los resultados del empleo de los talleres corre parejas con la degradación física. El desarrollo del vicio entre los niños sigue una progresión desoladora, confirmada por los médicos, los magistrados y los maestros. Y si como la observación parece establecer, la impulsión dada á la primera parte de la existencia, determina la corriente seguida más tarde por el individuo, síguese, pues, de esto, con la lógica de una ley inexorable, que la infancia profanada es la base de una madurez corrompida y desesperante.

Si tales son las primicias de la próxima generación, ¿cuál será el carácter de los individuos y del progreso nacional?

El deber primordial de todos los amigos del bien de la humanidad es, pues, desterrar estos males é instituir la celosa protección de los derechos de la Infancia. El mundo entero no constituye todavía un taller hemisférico, aunque la ambición haya inscrito este fin en su programa, y el peligro corrido por la Infancia puede ser aún estudiado á sangre fría. Pero no queda menos demostrado que si persistimos en violar nuestros deberes sociales bajo este aspecto, nos daremos buena prisa para ver repetida la vieja historia de las decadencias nacionales.

FRED. WOODROW.

Traducción del periódico americano de San Luis (Minnesota), titulado: *The Age of Steel* (La Edad de Acero.)

CRÓNICA

* * Hemos visto anunciado en el periódico *La Publicidad* el poema catalán de D. Dámaso Calvet, que está ya en prensa y que se publica con el título de *Mallorca Cristiana*. Hace tiempo que conocemos bellísimos fragmentos que se han publicado en revistas y periódicos literarios, y hasta un canto premiado en los Juegos Florales. De ellos se desprende que el Sr. Calvet, espiritualista cristiano, acepta la idea reencarnacionista, con la que enlaza perfectamente toda una serie de hechos gloriosos de nuestra historia, el pasado, presente y porvenir de Cataluña, tomando por base la conquista de Mallorca, en la que destaca la gran figura del rey D. Jaime. Siempre habíamos creído que era una fuente inagotable de poesía el asunto elegido, y más tratado bajo ese punto de vista de las colectividades, que por medio de ese principio reencarnacionista concurren á los grandes hechos históricos de todos tiempos, y en misiones diferentes al adelanto de los pueblos y al progreso general de la humanidad; medio sencillo que ofrece vasto campo para explicar ciertas anomalías inexplicables de otro modo. Quisiéramos que los poetas entraran en esta senda, huyendo de la escuela materialista y atea que ha engendrado el descreimiento en nuestro siglo.

Sabemos que la obra se imprime con lujo y esmero, no perdonando ningún gasto; que constará de cerca 20 entregas á 1 peseta cada una y que la edición que se hace es muy reducida; por lo que y siendo este libro una verdadera joya

literaria, y por su origen y demás circunstancias digna de figurar en las librerías y centros espiritistas, indicamos en este suelto la necesidad de avisar con tiempo la suscripción á la misma, ofreciéndose esta Administración de LA REVISTA, pasar las notas de pedidos á la Administración de *Mallorca Cristiana* con recomendación, pues creemos que la suscripción se llenará muy pronto.

* * Según hemos leído en la *Solución*, periódico espiritista que se publica en Gerona, uno de nuestros hermanos en creencia ha comprado un edificio en la capital, con el objeto de que puedan instalarse en él las escuelas láicas y cualquier otro centro que se funde bajo la base del libre-pensamiento, y en breve se dará principio á la obra para la formación de los salones necesarios.

Por algo se empieza; seguramente que el espiritista libre-pensador de Gerona tendrá luego quien le imite. Ya es tiempo que á las grandes agrupaciones de espiritistas que no están en posición desahogada se agrupen algunos que tengan voluntad de proteger la propaganda de una idea que ha de acabar con las preocupaciones de secta.

* * Copiamos de *Le Messenger* :

«He aquí algunas indicaciones prácticas que se desprenden de la ley de polarización humana y que nuestros lectores podrian comprobar por la experiencia:

»Cuando uno quiera aliviar un dolor ó calmar una excitación, lo conseguirá presentando la mano derecha á la parte enferma si esta parte está á la izquierda ó detrás del cuerpo, y con la mano izquierda si está á la derecha ó delante del cuerpo. Ejemplo: un dolor de cabeza, una neuralgia, y en general todos los dolores de cabeza cesan más ó menos rápidamente bajo la influencia de la mano izquierda presentada, levantando los dedos á 5 ó 6 centímetros de la frente. Para calmar el conjunto del sistema nervioso debe uno colocarse á la izquierda del enfermo y aplicar la mano izquierda sobre el epigastrio y la derecha sobre la columna vertebral á la parte correspondiente.

»Si se operase con la otra mano sobre las mismas partes, por un momento, aumentaría la intensidad del mal.

»Para obtener el resultado que se desea se necesita más ó menos tiempo, que varía según la naturaleza del mal y la sensibilidad del enfermo. En cualquier caso 10 minutos bastan. En otros muchas veces se necesitan de 30 á 50 minutos.»

* * El Reverendo Hateh, ministro de la iglesia congregacionista, dijo en el *New-York Sun* que él había asistido á una sesión espiritista en la que Edison, ingeniero célebre, era el medium. Edison obtuvo en estado de *trance*, es decir, durante el sueño bajo una influencia espiritual, una comunicación, en la que le dieron la invención de su instrumento de cuádruple telegrafía.

* * El «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» se ha trasladado á la calle de las Beatas, n.º 10, 3.º, habiendo entrado en la vida normal en la siguiente forma: Martes de todas las semanas, Sesiones Medianímicas á las 9 de la noche. —Miércoles y viernes: Biblioteca. —Sábados: Conferencias libres sobre Filosofía Espiritista y Ciencias en relación con el Espiritismo.

Esta sociedad ha formado una caja para los pobres, admitiéndose toda clase de donativos para tan laudable objeto.

INTERESANTE

El 31 de Diciembre próximo concluye el abono.

Se ruega á los Sres. suscritores que quieran continuar, que lo renueven para 1887 ó que avisen para que sigan remitiéndose los números.

Esta Administración se ve en la necesidad de hacer la tirada justa por razón de economías, y se suplica que la renovación ó el aviso se haga antes de concluir el mes de Enero próximo venidero.

Desde 1.º de Diciembre del año actual, la Dirección y Administración de esta Revista, calle de Condal n.º 26, piso 1.º

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars—Salon de S. Juan)